EDITORIAL

Es una imagen sensible y perdurable que conservamos muchas historiadoras e historiadores que tuvimos el privilegio de formarnos con la Mgter. María Mercedes Díaz. Al iniciar nuestra formación en las catacumbas de la Universidad Nacional de Catamarca leímos *Apología para la historia o el oficio de historiador*, de Marc Bloch. Algunos, todavía resguardamos en nuestras bibliotecas un ejemplar de aquel pequeño volumen de tapas duras marrones del Fondo de Cultura Económica. Sus páginas se abrían con una pregunta tan simple como desafiante: "Papá, explícame para qué sirve la historia".

En una respuesta que desarrolló de distintas maneras a lo largo de una obra escrita en las circunstancias excepcionales de la ocupación nazi, Bloch procuró alejar la disciplina de la entonces dominante concepción positivista. Reivindicó el potencial intelectual y humano de la narración histórica, pero también recordó que toda historia se escribe desde las inquietudes del presente. Por ello, la historia debía ser entendida como una "ciencia de los hombres en el tiempo", capaz de unir "el estudio de los muertos con el de los vivos".

La voz de Bloch continúa acompañándonos en un tiempo en que el valor público de la historia, de las ciencias sociales y de la propia universidad es objeto de furibundos cuestionamientos y de irracionales deslegitimaciones. En otro texto igualmente valiente, *La extraña derrota* (1940), escribió que los mejores soldados son aquellos que, en la vida cotidiana, hacen bien su oficio, especialmente cuando esa tarea se encuentra animada por un profundo sentido de comunidad.

Recordar estas palabras en una nueva edición de *Historiar* no resulta fortuito. En un contexto de desfinanciamiento de las universidades públicas y de creciente incertidumbre para la producción científica y humanística, sostener espacios de investigación, escritura, debate y circulación del conocimiento constituye una forma concreta de compromiso con la sociedad. Cada número de esta revista expresa, modestamente, la convicción de que el conocimiento histórico sigue siendo indispensable para comprender nuestro presente, fortalecer la vida democrática y proyectar futuros posibles. Publicar, investigar y enseñar desde Catamarca continúan siendo, también, maneras de defender el valor de lo público.

JAP